Testimonios de composiciones musicales de los antiguos griegos

Beatriz Cotello

Resumen

El artículo consiste en una breve descripción de los principales restos que se conservan de trozos musicales de los antiguos griegos: algunos escritos en papiro, otros grabados en piedra y por último los que fueron transcriptos en el Renacimiento o en época posterior.

Se hace notar que el número de textos musicales escritos que se han conservado es muy bajo, y la notación es fragmentaria. Por estos factores, entre otros, se considera que la transmisión de música entre los antiguos griegos era predominantemente oral, no se practicaba la composición previa a la ejecución y las anotaciones servían principalmente como ayuda memoria para posteriores interpretaciones.

Se destaca "Orestespapyrus", del Museo de Papiros de Viena, que muestra un fragmento del drama de Orestes de Eurípides (versos 338-344) como el testimonio más antiguo que se conoce (s. II a. C.). Se supone que la música fue compuesta por Eurípides mismo.

No hace falta abundar en citas del folklore, la arqueología y la etnomusicología, para afirmar que el hombre es un "animal sonoro" que desde su remoto pasado se ha valido de la voz y de ingeniosos medios para producir sones, sea para impetrar a los dioses, para conducir a los guerreros al combate, para arrullar a los niños o acompañar el juego de jóvenes y adultos y las tareas cotidianas de hombres y mujeres.

Entre los griegos, la música estaba presente en todos los actos de la vida: ya la mera etimología de la palabra μουσική derivada de Musa, presta un indicio del valor que el arte de los sonidos tenía para ellos.

De la presencia de la música en la vida cotidiana de los griegos existen muchas muestras en el arte plástico, la literatura y la filosofía. Numerosas estatuillas representan a músicos tocando sus instrumentos; el tema es motivo de decoración de innúmeros vasos y frescos; en la *Ilíada* y la *Odisea* hay variadas menciones de actividad musical y en las épocas siguientes se sabe que los textos líricos fueron compuestos para ser cantados con acompañamiento instrumental.

Poseemos también abundante material sobre sus teorías musicales: la interpretación matemática de los Pitagóricos, las reflexiones de Platón y Aristóteles sobre el valor ético y educativo de este arte y la síntesis del saber musical proporcionada por Aristoxeno.[1]

Ya para el s. III a. C. se había desarrollado una notación – sobre la base de las letras del alfabeto[2] - que permitía la transmisión escrita de los sonidos; sin embargo, en materia de textos musicales concretos, el tesoro es muy reducido: no se conocen más de unos cuarenta trozos, todos ellos fragmentarios, y muchos en deficiente estado de conservación.

Al respecto, decía Wessely (1892: 265) en su presentación del "Papiro de Orestes" ante los académicos franceses:

> "Si la literatura antigua a veces no es más que una pila de escombros, si entre las mejores producciones de la antigüedad griega se cuentan muchas, de cuya pérdida no podremos lamentarnos lo suficiente, en el ámbito de la música, el desastre es total"

La escasez de testimonios escritos de música, es uno de los factores que fundamenta la hipótesis de que la difusión y transmisión de textos musicales tenía lugar a través de la audición y la memorización. Aun cuando llegó un momento en que los poetas escribían sus obras, el público continuó conociéndolas principalmente a través de la transmisión oral.

Existen representaciones de intérpretes que cantan o tocan delante de rollos de papiro,[3] que podrían sugerir que ya se practicaba la composición previa a la ejecución. Sin embargo, no se ha podido verificar que en estos papiros estuvieran verdaderamente grabados signos musicales; por tal

[1] Sobre la obra de Aristoxeno de Taranto, ver COTELLO, B. "Aristoxeno de Taranto, su aporte a la teoría de la música occidental", en *Circe, de clásicos y modernos* N° 4 (1999). Santa Rosa, Instituto de Estudios Clásicos, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa: 151-164.

[2] La notación vocal estaba formada por las 24 letras del alfabeto iónico, la instrumental, por quince signos de un alfabeto arcaico.

[3] Crátera de Berlín (Berlín 2549 F) Comotti.

motivo, se ha afianzado la idea de que la escritura musical[4] no se usaba para la difusión de las piezas sino como ayuda memoria para interpretaciones posteriores.

Los testimonios existentes de partituras de los griegos están repartidos en varios museos y bibliotecas del mundo, y han sido objeto de numerosos estudios, que fueron revisados y analizados por el filólogo alemán Egert Pöhlmann en su tesis doctoral publicada en 1970. Esta obra constituye un clásico no superado en la materia, de tal modo que es referencia obligada de los historiadores.

Pöhlmann agrupa los trozos musicales objeto de su estudio en tres categorías: los que están escritos en papiro, los que se han encontrado en monumentos de piedra, y los que fueron objeto de transcripciones y hasta de falsificaciones. Los más interesantes pueden presentarse de acuerdo a cierto orden.

El testimonio más antiguo

El papiro más antiguo con notación musical que se conoce, ya que se supone que fue escrito en el s. II a. C. (Pöhlmann, 1970: 80) es el "Wiener Eurypides" también llamado "Orestes Papyrus", conservado en la Colección de Papiros de la Biblioteca Nacional de Austria.

Se trata de un fragmento de tamaño no mayor que la palma de la mano,[5] con unas pocas líneas de texto poético. Sobrepuestos a estas lineas se encuentran los signos que simbolizan las notas del canto, y por encima de ellos, otros signos que indican el momento en que debe introducirse el acompañamiento instrumental. El texto corresponde a los versos 338 al 344 del Orestes de Euripides, en los que el coro de mujeres implora a los dioses que sean benevolentes con el protagonista, que acaba de matar a su madre.

[4] La escritura musical de los griegos ha llegado hasta nosotros a través de Aristides Quintiliano, Baquio y Alipio (s. III y IV a. C.).

[5] 85 mm de ancho por 92 de alto según WESSELY (1892: 269)

Se cree que la música fue compuesta por el mismo Eurípides. (Pöhlmann, 1970: 80)

De los siete versos se conserva la parte central de cada uno, y las notas son en total cuarenta y dos. En esta breve muestra de material, los especialistas han podido identificar y transcribir seis frases musicales. Sobre ellas se puede reconstruir una melodía, interpretable en instrumentos realizados a la manera de los originales, de los que existen numerosas reproducciones.

En cuanto a la antigüedad de la pieza, Pöhlmann (1970: 80), luego de un estudio de todos los autores que se han interesado por ella,[6] la ubica alrededor del año doscientos a. C.

El austríaco Carl Wessely la descubrió en 1891 en un lote de papiros provenientes de Hermópolis Magna (Egipto). Le cabe el mérito de haberla estudiado y descifrado por primera vez, si bien su argumentación de que la copia había sido efectuada en tiempos de Adriano se vio posteriormente refutada.

La pieza se encuentra en el Museo de los Papiros de Viena, adjunto a la Colección de Papiros (Papyrussammlung Wien). El "Papiro de Orestes" ocupa un lugar especialmente destacado: ha sido colocado en una vitrina[7] provista de audífonos por los cuales se transmite una grabación de la melodía.

Además de este ejemplar, la Colección posee otra serie de brevísimos fragmentos[8] musicales que también han sido objeto de transcripción y ejecución.[9]

---

[6] Cita no menos de veinte

[7] Vitrina Nº 2

[8] Identificados con los números 29 825 a-b-c-d-e-f G 13763 y G 1494

[9] El director del Atrium Musicae de Madrid Gregorio Paniagua ha hecho un excelente trabajo de reconstrucción de esta Protomúsica, que incluye reproducción de instrumentos, las interpretaciones están grabadas en el disco compacto : Harmonia Mundi, Francia, Nº 190 10 15.
(Todos los fragmentos mencionados en este artículo se encuentran en el mencionado CD)

La Colección de papiros de Viena merece un comentario, por ser la más vasta del mundo – comprende unos 180.000 artículos - y por la historia de su creación, en el año 1883.

El primer lote de papiros que le dio origen provino, como en otros casos, de un hallazgo casual, efectuado por unos campesinos egipcios: mientras cavaban en la arena en busca de tierra fértil, encontraron los restos del vaciadero de basuras de la antigua ciudad de Cocodrilópolis en Arsinoe, Medinet el Fajum.

El botín terminó en el mercado de antigüedades de El Cairo, donde operaba un mercader vienés (Theodor Graf). Éste le mandó una muestra a un profesor de la Universidad de Viena (Josef von Karabacek), quien se dio cuenta del valor histórico que poseían esos "harapos". A su vez, el profesor le comunicó este descubrimiento al Duque Reiner, sobrino del Emperador Francisco José, un apasionado de la historia clásica. El archiduque se interesó enseguida e hizo adquirir el primer lote de unas 10.000 piezas, para regalar al Emperador en su cumpleaños. Con esta primera donación se fundó la sección de papiros de la Biblioteca Imperial, de la que es heredera la actual Biblioteca Nacional de Austria.

El resto musical más duradero: el epitafio de Seikilos

El epitafio de Seikilos es una inscripción grabada sobre una columneta. Fue descubierta por Ramsay en 1883 en la localidad de Aidín cerca de Tralia, Turquía, y los signos musicales fueron reconocidos por Crusius (1893:160-200).

La pieza está fechada en el siglo I d. C. y fue conservada en la colección de Jong en Bourja, Smirna. Desaparece en un incendio que asoló la ciudad en 1922 y actualmente se encuentra en el Museo de Copenhaguen.[10] (Pöhlmann, 1970:56)

[10] Inv. N. 14897

La inscripción representa un *skolion*, atribuído a Seikilos, que invita al disfrute de la vida en estas palabras:

> Mientras vivas, sé alegre
> que nadie te perturbe
> la vida es corta
> y el tiempo se cobra su derecho.[11]

El acompañamiento musical incluye todas las notas de una octava, que según los especialistas coincidiría con la escala llamada frigia por Cleónides.[12] En este (breve) trozo hasta se puede identificar lo que en términos modernos se denomina *tonalidad* , una nota alrededor de la cual se desarrolla la melodía. Predomina el "la", nota central o "mese" del sistema más perfecto, que, según Aristóteles, debe aparecer con frecuencia en toda buena música. (Grout, 1997: 30).

Otro resto grabado en piedra, se conserva en el museo de Delfos.[13] Se trata del primer himno délfico a Apolo, de compositor ateniense, ubicado aproximadamente en el 138 a. C. La placa de mármol fue descubierta en 1893 entre las ruinas del tesoro de los atenienses en esa región.

Los primeros testimonios que salieron a la luz.

Los restos musicales que se conocen desde hace más tiempo fueron descubiertos, y publicados en 1581 por Vincenzo Galilei, padre del famoso sabio italiano, un sabio él también.[14]

Se trata de un Himno al Sol y de himnos a Némesis y a la Musa Calíope, atribuídos a Mesomedes de Creta (s. II d. C.). Galilei los dio a publicidad como anexo en su "Diallogo della Musica Antica e della Moderna" (Fano,

[11] Traducción de Mila p. 18

[12] El divulgador de las teorías de Aristoxeno.

[13] Delphi inv. nr. 517-526-494-499

[14] Sobre el papel de Vincenzo Galilei en la historia de la Música véase COTELLO, B. "La antigüedad clásica en la Ópera", en *Circe, de clásicos y modernos* Nº 2 (1997), Santa Rosa, Instituto de Estudios Clásicos, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa: 31-37. Galileo también experimentó con la teoría de los sonidos pero no llegó a resultados muy convincentes.

1947: 167). Presenta el texto poético con los signos de las notas musicales superpuestos, en la notación original. Con respecto al hallazgo de los himnos, Galilei escribe que habrían sido encontrados

> "...en Roma por un 'gentiluomo nostro fiorentino',[15] en la librería del Cardenal Sant'Angiolo...en un libro antiquísimo, de la pluma de Arístides Quintiliano y de Brienio" (Fano, 1947: 167)"

Hasta la segunda mitad del s. XIX, sólo se conocían estos himnos y seis fragmentos instrumentales insertados como ejemplo en una serie de escritos teóricos, de Bellermann en 1841.[16] (Pöhlmann, 1970: 36)

Otras composiciones que se hacían remontar a la antigüedad, resultaron ser obras de estudiosos de la notación griega de la época bizantina y renacentista (Comotti, 1980 : 3). Tal es el caso del fragmento de la primera oda Pítica de Píndaro, publicada en 1650 por el padre Athanasius Kircher, en su obra "Musurgia Universalis". (Pöhlmann, 1970: 45)

Dicho fragmento habría sido encontrado por Kircher en un manuscrito de la biblioteca del convento de San Salvador en Messina, pero nadie pudo poner sus ojos en él, por cuanto la biblioteca se incendió (providencialmente) poco después de aparecer la Musurgia. Se supone que fue escrito por el mismo Kircher.

Además de estos restos, existen otros menos significativos, hasta sumar un total de cuarenta, como se ha dicho al principio.

Las composiciones

> " todas juntas no llegan a la extensión de una sonata de Bach para violín solo; además, son casi todas fragmentarias y su interpretación y transcripción resultan a menudo problemáticas". (Comotti, 1980: 4)

Debido a esta escasez de material escrito, los académicos continúan discutiendo sobre la música griega de la antigüedad de modo que, como dice Headington (1977: 21) "ningún otro campo de la musicología ha producido una cosecha tan rica de discusiones, de un terreno tan magro de hechos".

[15] El mismo Galilei.

[16] Anonima Scripta Bellermaniana.

Bibliografía

COMOTTI, Giovanni (1980) *La música en la cultura griega y romana*, Turner Música: Madrid.

CRUSIUS, Otto (1893) *Zu neuentdeckten Musikresten*, Philologus 52: Göttingen.

CRUSIUS, Otto (1893) *Nachträgliches zur Wiener Euripides Papyrus*, Philologus 52: Göttingen.

GALILEI, Vincenzo (1581) *Diallogo della Musica antica e della moderna.* Editado por FANO, Fabio (1947) Alessandro Minuziano Editore: Milano.

GROUT, Donald, y Claude PALISCA (1997) *Historia de la música occidental, 1.* Alianza Música: Madrid.

HEADINGTON, Christopher (1977) *A History of Western Music.* Paladin Books: Suffolk.

MILA, Massimo (1998) *Breve Historia de la Música.* Península: Barcelona.

PÖHLMANN, Egert (1970) *Denkmäler altgriechischer Musik,* Hans Carl Verlag: Nurnberg.

WESSELY, Carl (1891) "Antike Reste griechischer Musik", *Jahresbericht des K.K. Staatsgymnasium;* 16-26.

WESSELY, Carl, C. E. RUELLE (1892) "Le papyrus Musical d'Eurypide", *Académie des inscriptions et des Belles Letres*; 265-272.